Centenario del Pontificio Colegio Español de San José de Roma

El pontifico Colegio Español de San José fue creado el 1 de abril de 1892 por el sacerdote Manuel Domingo y Sol (Tortosa 1836-1909), fundador de la Hermandad de Sacerdotes Operarios Diocesanos del Sagrado Corazón, y beatificado por Juan Pablo II en 1987.

A lo largo de cien años se han formado en él 2285 sacerdotes españoles, entre los cuales hay que contar ocho cardenales, setenta y seis arzobispos y obispos y numerosos profesores y superiores de seminarios, canónigos, párrocos etc... Un antiguo alumno es el obispo mártir de Almería, Diego Ventaja Milán, beatificado en 1993.

Desde su fundación hasta 1970 esta institución tuvo su sede en el Palacio Altemps, cedido por León XIII a los obispos españoles, dos de los cuales —los arzobispos de Toledo y Sevilla— fueron designados patronos del Colegio, mientras que la dirección del centro fue encomendada a la mencionada Hermandad de Sacerdotes Operarios Diocesanos. El Palacio Altemps, situado en la via di Sant'Apollinare, frente a la Iglesia del mismo nombre, en el corazón de la Roma antigua, acogió durante más de setenta años a los sacerdotes y seminaristas españoles que se formaron en las prestigiosas aulas de la Pontificia Universidad Gregoriana (a ella han acudido 2256 colegiales españoles) y de los institutos Bíblico (274 alumnos) y Oriental (quince alumnos). Sólo a partir del Concilio Vaticano II los alumnos comenzaron a frecuentar otras universidades y facultades romanas. Desde el año 1970 el Colegio se trasladó a su nueva sede, construida junto a la Villa Carpegna, en la via di Torre Rossa, donde actualmente funciona.

Las celebraciones centenarias tuvieron un doble carácter espiritual y cultural.

El marco normal y espontáneo del centenario sólo podía ser de acción de gracias por tantos beneficios dispensados al Colegio en sus cien años de vida. Y para que esa acción de gracias fuera plena y cabal, se centró en la Eucaristía. Por eso, las celebraciones eucarísticas fueron el centro de cada uno de los días dedicados a las diversas Instituciones más relacionadas con el Colegio. Celebraciones bien preparadas, que llamaron la atención gracias a su elegancia, sobriedad y fervor.

El 29 de enero de 1992 —solemnidad del beato Manuel Domingo y Sol— se abrían los actos del centenario acogiendo a las Pontificias Universidades, Ateneos y Colegios Eclesiásticos de Roma. El 15 de marzo las religiosas españolas llenaron la iglesia. La Curia Romana tuvo su día el 19 de marzo, solemnidad de San José, titular y patrón del Colegio. El 22 de marzo asistió la colonia seglar española y, por fin, el 10 de mayo —fiesta de San Juan de Avila— vinieron numerosos sacerdotes y religiosos españoles.

Mucho ayudó a este espíritu con el que se vivieron las celebraciones del centenario la tanda de Ejercicios Espirituales —del 9 al 14 de febrero—, dirigida por el cardenal Eduardo Pironio.

La misa solemne del centenario —1 de abril— en la Basílica de San Pedro, presidida por el cardenal de Toledo, patrono del Colegio, fue concelebrada por alumnos y ex-alumnos sacerdotes con gran concurrencia de fieles.

El 2 de abril, en el Palacio Altemps, sede del Colegio durante setenta y cinco años, se recordó la efemérides. En la hermosa capilla, bellamente restaurada, una celebración de la Palabra con resonancias sacerdotales y de martirio, recordando a los ciento cuatro ex-alumnos que dieron generosamente su sangre por Dios y por su sacerdocio durante la persecución religiosa de 1936.

La carta que dirigió S. S. Juan Pablo II fue un estímulo de energía espiritual, al hablar de vivir radicalmente el Evangelio y exhortamos a la preocupación primordial por las vocaciones. El Santo Padre no se conformó con la carta, y el 28 de marzo vino a visitar el Colegio, permaneciendo con nosotros hasta después de la cena, que compartió con todos los de casa. En su homilía nos exhortó a ser pastores en el nombre del Señor Jesús, porque, nos decía, «sólo en la medida en que vuestra vida vaya siendo, cada día más, un reflejo de la vida de Jesús, podréis ser verdaderos pastores en la Iglesia». Nos invitó a ser «portadores del amor misericordioso del Buen Pastor», siendo «transparencia del rostro misericordioso de Jesús, el único que salva». A ser «fermento de unidad y de paz». Y, por estar en Roma en contacto con personas procedentes de todo el mundo, nos animó «a adquirir sólidamente la virtud del equilibrio a nivel personal, doctrinal y eclesial, tan necesaria en el ministerio pastoral»; a vivir en comunión.

Clausuramos el centenario con la fiesta de San Juan de Avila. La víspera —9 de mayo—, retiro espiritual, que finalizó con una vigilia nocturna.

Dos importantes iniciativas culturales tuvieron lugar durante el centenario.

La primera de ellas consistió en un ciclo de conferencias, que han sido recogidas en el volumen *Estudios, seminarios y pastoral en un siglo de historia de la Iglesia en España (1892-1992)*, Roma, Pontificio Colegio Español de San José, 1992, 277 pp. El título de la obra, lejos de cualquier pretensión, responde a lo que pretendimos al ofrecer el tema a los oradores: dibujar el ambiente de la Iglesia de España en

este siglo, que ha sido el siglo del Colegio. Fueron escogidas las parcelas que más han influido en nuestra historia y en las que más se ha volcado el ministerio pastoral de los cerca de tres mil antiguos alumnos.

Cien años de estudios eclesiásticos en España, fue el tema tratado por D. José Luis González Novalín, alumno del Colegio en los años cincuenta, doctor en Historia Eclesiástica, vicerrector del Centro Español de Estudios Eclesiásticos de Roma y conocedor, de los que más, de los ambientes de las ciencias eclesiásticas.

Cien años de seminarios en España fueron analizados por Luis Rubio Morán, alumno de los años cincuenta-sesenta, teólogo y bíblico, que ha dedicado prácticamente toda su labor apostólica al ministerio de la formación sacerdotal, siendo en la actualidad director del Instituto Vocacional Maestro Ávila, de Salamanca.

Una visión de conjunto de la acción apostólica sacerdotal en España la dio el obispo de Canarias, Mons. Ramón Echarren Istúriz, alumno también de los años cincuenta. Desde su preparación teológica y sociológica, y desde su experiencia en los órganos nacionales de pastoral y en el episcopado, ofreció el panorama, general y en algunos detalles interesantes, sobre *Cien años de pastoral en España antes y después del Concilio Vaticano II*.

Como marco de los tres temas, Vicente Cárcel Ortí hizo un repaso del papel del Colegio en estos cien años en el amplio estudio sobre *El Colegio Español, la Gregoriana y las universidades pontificias españolas. Éxitos y fracasos de los estudios eclesiásticos (1892-1939)*.

En junio, el Centenario se unió fraternalmente con el centenario de la Universidad Pontificia de Comillas, y con los todavía celebrados cincuenta años de la restauración de la de Salamanca en un Simposium de alto nivel. Una idea feliz de celebración conjunta hacia fuera, idea nacida y difundida por Joaquín Luis Ortega, aceptada por los tres rectores y por un numeroso grupo de profesores consultados.

El título del Symposium fue *La fe cristiana ante los retos culturales de una nuevo siglo*. En los días 2 al 5 de junio se reunió un grupo de unos ochenta entre profesores y hombres de estudio, en El Paular, abadía y residencia. A Joaquín Luis Ortega le tocó hacer la introducción, que tituló «Raices y horizontes de un triple encuentro». El tema de la primera jornada fue «La ciencia y la fe cristiana»: lo desarrollaron en dos ponencias y contraponencias Ignacio Núñez de Castro, con Juan Ramón Cadena, sobre «Las ciencias de la vida», y Alfonso Pérez de Laborda con Manuel García Doncel, sobre «Las ciencias de la materia y de la naturaleza». Moderaron respectivamente Javier Gafo y Camino Cañón. La segunda jornada se centró en «La sociedad futura y la fe cristiana», actuando Andrés Tornos, con Eugenio Nasarre, sobre «Perspectivas políticas preponderantes», y Juan Velarde Fuertes, con José Román Flecha, sobre «Economía y sociedad». Moderaron Juan María Laboa y Francisco Gómez Camacho. Por fin, el tercer tema fue «El pensamiento secular y la fe cristiana», desarrollado por Augusto Hortal, con Adela Corti-

na, sobre «La ética y sus fundamentos», y Olegario González de Cardedal, con José Gómez Caffarena, sobre «La nueva racionalidad teológica». Moderaron Agustín Domingo Moratalla y Juan Luis Ruiz de la Peña. El volumen del Symposium está en prensa.

Con motivo del centenario, el Colegio español se ha publicado la historia del mismo (870 páginas), escrita por J. de Andrés Hernánsanz, que es su actual director espiritual; un catálogo actualizado de antiguos y actuales alumnos, volumen de 480 páginas; y dos números extraordinarios de la revista *Mater Clementissima*, con numerosas colaboraciones literarias.

Vicente CÁRCEL ORTÍ
Supremo Tribunale della Segnatura Apostolica
I-00120 Città del Vaticano

Silvio Zavala, «Príncipe de Asturias» de 1993*

Nació Silvio Zavala Vallado en Mérida de Yucatán el año de 1909. Recibió en la península las primeras letras y luego en la ciudad de México, en la Escuela Nacional de Jurisprudencia realizó estudios de derecho. Dejaron en él huellas de su magisterio jurídico y humano hombres como Antonio Caso, Narciso Bassols, Pablo Macedo. El análisis del derecho mexicano le orientó al campo de la historia y aprovechando la coyuntura que por entonces ofreció el Estado Español obtuvo una beca para proseguir en España sus estudios jurídicos e iniciarse en las disciplinas históricas. En España ingresó en el Centro de Estudios Históricos fundado por el insigne americanista Rafael Altamira y del cual fue uno de los discípulos más destacados. Varios años laboró al lado de Altamira, de él recibió el enorme interés por el hispanoamericanismo que no es tan sólo una posición historiográfica, sino auténtica filosofía del quehacer histórico. Bajo la guía magistral de Altamira, jurista e historiador, se formó Silvio Zavala, también sólido hombre de derecho y honesto e incansable cultor de la historia.

En España, como miembro de la Junta de Ampliación de Estudios y alumno de la Facultad de Derecho, obtuvo su doctorado con la tesis relativa a los *Intereses*

* AHIg se complace en publicar una semblanza del insigne historiador mexicano Silvio Zavala, galardonado con el Premio «Príncipe de Asturias de Ciencias Sociales, 1993», que ha sido preparada por el Prof. Dr. Ernesto de la Torre Villar, miembro de número de la Academia Mexicana de la Historia.